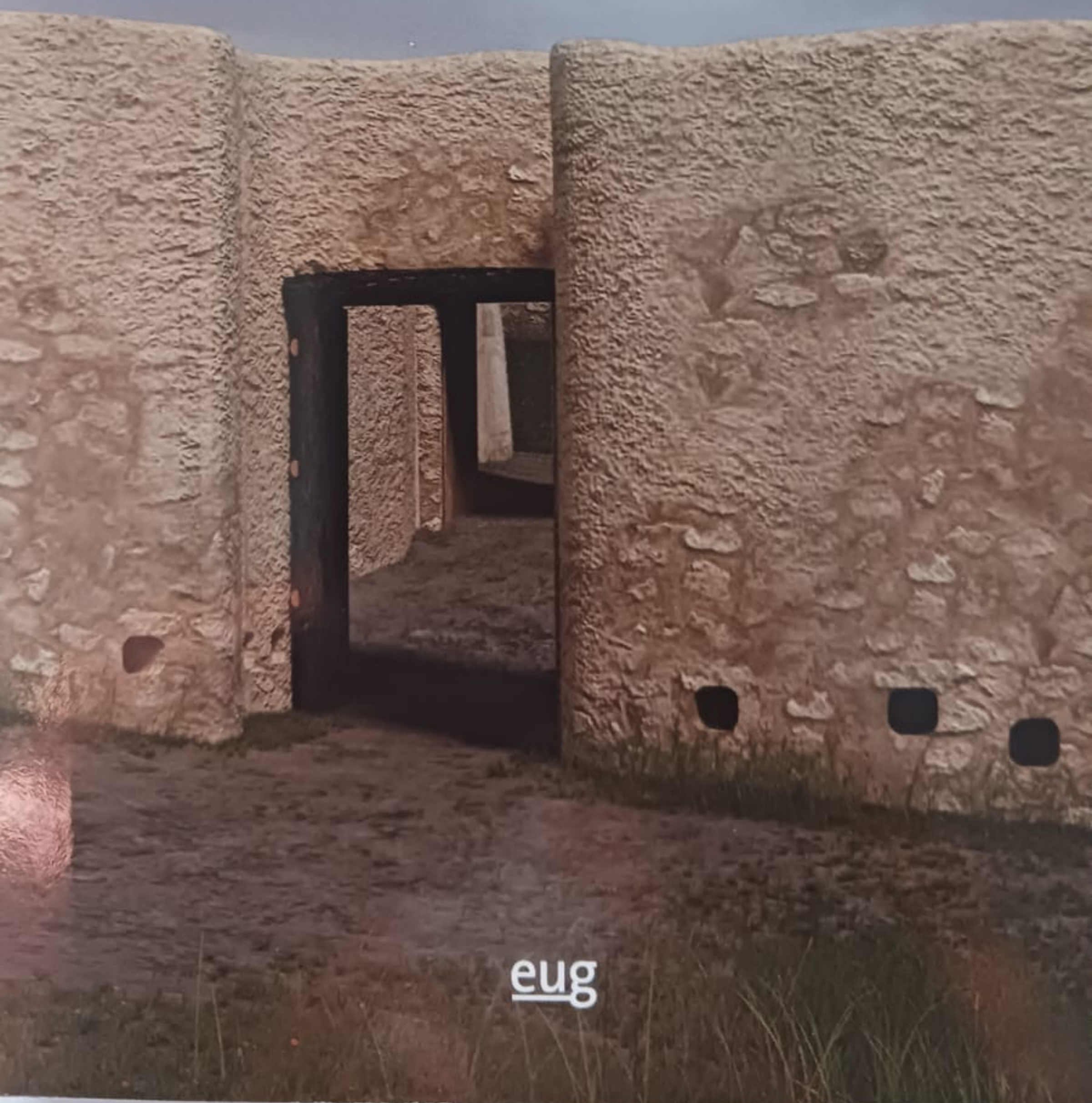


Bilal Sarr · Manuel Espinar
(eds.)

ESTRUCTURAS, DISPOSITIVOS
y estrategias defensivas DE
LAS SOCIEDADES HUMANAS



eug

COLECCIÓN ARTE Y ARQUEOLOGÍA

—SECCIÓN ARQUEOLOGÍA—

DIRECTOR: Fernando Molina González (Universidad de Granada)

CONSEJO ASESOR:

Francisco Contreras Cortés (Universidad de Granada)

José Beltrán Fortes (Universidad de Sevilla)

Andrés María Adroher Auroyx (Universidad de Granada)

Pablo Arias Casado (Universidad de Cantabria)

Arturo Ruiz Rodríguez (Universidad de Jaén)

Ramón Fábregas Valcarce (Universidad de Santiago de Compostela)

Alberto José Lorrio Alvarado (Universidad de Alicante)

Martin Bartelheim (Universidad de Tübingen, Alemania)

Juan Blánquez Pérez (Universidad Autónoma de Madrid)

Dirce Marzoli (Directora Instituto Arqueológico Alemán de Madrid)



Calidad en
Edición
Académica

Academic
Publishing
Quality

© LOS AUTORES

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

ISBN: 978-84-338-7009-4

Depósito legal: Gr./933-2022

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja, Granada

Telfs.: 958 24 39 30 - 958 24 62 20 • editorial.ugr.es

2.ª y 3.ª revisión de textos por Juan Manuel Piñero Palacios y Bilal Sarr

Maquetación: CMD, Granada

Diseño de cubierta: Tarma, estudio gráfico

Imprime: Comercial Impresores, Motril, Granada

Printed in Spain / Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

LA CONSERVACIÓN Y PUESTA EN VALOR DE LAS ESTRUCTURAS DEFENSIVAS. EL CASO DE LA ALCAZABA DE ALMERÍA <i>Pedro Gurriarán Daza</i>	251
TORRES ALMENARAS MEDIEVALES Y POSTMEDIEVALES EN AMBAS RIBERAS DEL MAR DE ALBORÁN. UN ESTUDIO COMPARATIVO <i>Bilal Sarr.</i>	281
CHEFCHAOUEN. INVESTIGACIÓN Y PUESTA EN VALOR DE UNA CIUDAD MONTAÑOSA DEL MAGREB ENTRE LA EDAD MODERNA Y CONTEMPORÁNEA <i>Fatima Bouchmal.</i>	305
FORTIFICACIONES ESPAÑOLAS EN AMÉRICA Y ASIA EN LA EDAD MODERNA <i>Miguel Ángel Sorroche Cuerva</i>	337
DEFENSA PASIVA Y REFUGIOS ANTIAÉREOS EN LA GRANADA REPUBLICANA DURANTE LA GUERRA CIVIL <i>José Manuel Rodríguez Domingo</i>	365
ANEXO DE LÁMINAS	393

Fortificaciones españolas en América y Asia en la Edad Moderna

MIGUEL ÁNGEL SORROCHE CUERVA *

INTRODUCCIÓN

EL ESTABLECIMIENTO DE LOS ITINERARIOS MARINOS QUE CONECTARÍAN LOS TERRITORIOS americanos con Europa, debe insertarse dentro de la dinámica de expansión que desde el Viejo Continente se inició en el siglo xv con Portugal y Castilla a la cabeza. Con ella, la protección de los mismos se convertía en una obligación por parte de las potencias impulsoras, lo que elevó esta acción a una dimensión que integró elementos dinámicos y estables con el objetivo de asegurar los canales de tránsito inicialmente marítimos y posteriormente terrestres.

Si para el caso portugués las estrategias establecidas desde mediados de la centuria del Cuatrocientos a través del cabotaje del continente africano hacia los puertos asiáticos del océano Índico, abrían y daban resultados a una acción planificada a lo largo de ese siglo, en el caso de Castilla, su decisión de dirigirse hacia el oeste para competir con la expansión lusa, se antojaba aleatoria y abría un escenario totalmente desconocido. El continente americano obligó al diseño de una maniobra que se fue amoldando a cada uno de los momentos y ámbitos por los que transitó la presencia española y en parte la portuguesa entre finales del siglo xv y el siglo xix. Una adaptación continua a la que llevaron por ejemplo acontecimientos como el descubrimiento del Pacífico en 1513 por Núñez de Balboa, el cruce del Estrecho de Magallanes dentro de la primera circunnavegación del planeta entre 1519 y 1522, o las mismas consecuencias de la hecatombe de la Armada Invencible en 1588.

* Profesor del Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada.

Los fines económicos, religiosos, políticos e intereses públicos y privados, se hicieron evidentes desde el inicio. Si para el caso de los primeros, impulsaron tanto iniciativas que conocieron inicialmente la localización de factorías litorales desde las que se organizaba y canalizaba la salida de las riquezas encontradas, como las expediciones hacia el interior de los territorios recién ocupados; posteriormente el proceso adquirió una escala más ambiciosa de conquista, ocupación y explotación de recursos y por ende del control de los flujos comerciales que se iban estableciendo para darles salida. Por lo que se refiere a los fines religiosos, todo ello se vio complementado con objetivos espirituales de conversión de las poblaciones que se iban hallando y que hicieron partícipe a la Iglesia como institución protagonista además de a la Corona española como impulsora de una empresa legitimada religiosamente por Roma y que dotaba del tercero de los objetivos señalados a la iniciativa, el político. Lo público se posicionaba en una estrategia donde la presencia privada jugó también su papel protagonista, al ser de un modo claro la canalizadora en última instancia de las propuestas institucionales, aportando parte del capital que se requería, y alzándose de este modo en un cuarto elemento que no podemos olvidar.

En este juego, el papel de impulsora que tuvo Castilla la convirtió en objetivo de los intereses del resto de coronas europeas, que buscaron coparticipar en el reparto de las riquezas de una realidad que desconocida, se presentaba inmensa a los ojos de los recién llegados y apetecible al resto de potencias.

El establecimiento de las rutas que fueron conectando las nuevas tierras con los puertos europeos y en concreto castellanos, se enfrentaba a una escala que redimensionaría la realidad conocida. El Atlántico sustituía al Mediterráneo como escenario y la defensa de esos recorridos marinos y terrestres por los que transitaban mercancías, personas e ideas se convirtió en fundamental para que se iniciaran unos procesos de intercambio que marcarían el inicio de una globalización en la actualidad repensada.

LA REALIDAD DEL ESCENARIO A CONTROLAR

América se mostró a Europa desde un primer momento como un espacio utópico en el que poder proyectar la ilusión por conformar un mundo perfecto que permitiera huir de la desfigurada realidad del contexto medieval europeo¹. Las fabulosas riquezas que se ofrecían a los ojos de los

1. MORO, Tomás. *Utopía*. Madrid: Tecnos, 2014.

recién llegados abrió la codicia del resto de estados europeos frente a una España que accedía a ellos sin resistencia.

Ante esta imagen, la complejidad del proceso que se había iniciado venía determinada por las dimensiones, características físicas, realidad humana y distintos frentes que se abrían a la Corona española, donde también estuvieron presentes como decimos otras potencias como Portugal, Inglaterra, Holanda y Francia, que buscaron una oportunidad muy pronto en esta nueva dinámica. Controlar un territorio si de por sí ya es complejo, sobre todo desde planteamientos centralistas como los que analizamos, lo es más aún cuando se hace sobre la base de un desconocimiento que solo se fue solventando conforme se avanzó en su ocupación, permitiendo ajustar extensiones erróneas sobre las que se sustentaba esta epopeya y donde la mentalidad medieval proyectó imaginarios que por un lado lo distorsionaron y por otro buscaron hacerlo más comprensible².

Los escenarios por los que se movió la Corona española fueron diversos, desde los insulares del Caribe a los continentales, dentro de los que por ejemplo, las características del centro del espacio mexicana nada tenían que ver con los confines desérticos septentrionales, donde las condiciones ambientales, más duras y las propias peculiaridades de los grupos que los habitaban, llevaron a diseñar soluciones específicas. En el mismo sentido debemos plantear los territorios sudamericanos, donde la zona nuclear del imperio inca con Cuzco como capital, nada tenía que ver con el frente Pacífico, conocido desde 1513, aunque la imbricación de los pisos medioambientales era muy estrecha y el conocimiento mutuo, profundo. Un Mar del Sur en el que de nuevo lo desconocido imponía su realidad, a la que se sumaban unas dimensiones en nada parecidas a las atlánticas y que hasta que no fueron percibidas por el tornaviaje de Andrés de Urdaneta, no permitieron diseñar una estrategia que a la postre resultaría ineficaz. La presencia de piratas ingleses y holandeses que desde el último cuarto

2. El caso de Baja California puede ser ilustrativo, incluso al tratarse de prácticamente el único caso en el que el territorio ya había sido creado en el imaginario medieval apareciendo citada en las Sergas de Esplandián: «Sabed que a la diestra mano de las Indias existe una isla llamada California muy cerca de un costado del Paraíso Terrenal; y estaba poblada por mujeres negras, sin que existiera allí un hombre, pues vivían a la manera de las Amazonas. Eran de bellos y robustos cuerpos, fogoso valor y gran fuerza. Su isla era la más fuerte de todo el mundo, con sus escarpados farallones y sus pétreas costas. Sus armas eran todas de oro y del mismo metal eran los arneses de las bestias salvajes que ellas acostumbraban domar para montarlas, porque en toda la isla no había otro metal que el oro». RODRÍGUEZ DE MONTALVO, Garci. *Las sergas del muy virtuoso y esforzado caballero Esplandián hijo de Amadis de Gaula*. Sevilla, 1508.

del siglo xvi asaltaron los galeones que exhaustos llegaban a las costas americanas tras su trayecto transpacífico o asediaban las costas chilenas y peruanas, bajo la determinación de un abandono a su suerte amparado en una lejanía que se veía como suficiente para su defensa, fue una constante amenaza. Territorios además, que en su conjunto contaban con fronteras internas que obligaron a un control que se efectuó ajustado a las realidades físicas y humanas de cada uno de los ámbitos sociopolíticos existentes³ (fig. 1).



Fig. 1. Los desiertos septentrionales fueron espacios fronterizos desde el mismo siglo xvi. Desierto coahuilense, México.

El análisis de cada uno de ellos permite entender las distintas soluciones que se diseñaron. En el contexto marino, la necesidad de proteger a las embarcaciones que transitaban por estos ámbitos hizo trazar un plan en el que se combinó la defensa pasiva de las fortificaciones con la activa de

3. La complejidad del escenario que se abría ante España y Portugal fue tendente a una globalización en la que los protagonistas se incrementaban con el paso del tiempo y de los territorios incorporados al subconsciente europeo. Cfr. GRUZINSKI, Serge. *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*. 1.^a ed., México: Fondo de Cultura Económica, 2010.

las embarcaciones a partir de unos componentes perfectamente integrados. Una estrategia de edificación y planificación que se mantuvo a groso modo hasta el siglo XVIII, última etapa que conoció una intensa dinámica constructiva bajo los Borbones. Por el contrario, en los interiores continentales, la multiplicidad de realidades y protagonistas hizo que desde los conventos novohispanos del siglo XVI, a las ciudades fortificadas del XVII o los presidios del XVIII, ejemplifiquen la diversidad de unas soluciones que no pudieron luchar con las distancias y la ineficacia de unas tomas de decisiones que acabaron fragmentando hasta sus independencias los contextos políticos creados.

Como se viene señalando, la escala fue siempre desconocida, no solo en su dimensión latitudinal, sino en la longitudinal. Desde la península ibérica se trazó una estrategia no planificada de control que abarcó una franja importante del hemisferio norte tomando como referencia el trópico de Cáncer, y que llegó desde Europa hasta el sudeste asiático⁴. La misma incorporación de los territorios portugueses bajo los reinados de Felipe II, Felipe III y Felipe IV (1580-1644), amplió momentáneamente esa extensión. Frente a ello, desde las zonas nucleares mexicana y peruana, tanto hacia el norte como hacia el sur, la búsqueda de pasos entre el Atlántico y el Pacífico, fue desigual. La realidad del Estrecho de Magallanes se topó con la utopía del de Anián, conexión de litorales que además tuvo empresas terrestres como los caminos que se trazaron por el Estrecho de Panamá o los itinerarios de Veracruz a la Ciudad de México y de ella a Acapulco, que en el sur se replicaron con el itinerario que ya más tarde se trazaría entre Lima y Buenos Aires⁵. Expansiones en definitiva, que evidenciaron la extensión de la realidad a controlar y su diversión y complejidad social.

Tampoco debemos olvidar el frente insular filipino que se exponía por su lejanía a los avatares de un contexto, el del sudeste asiático, del que se conformaba como periferia oriental. Las presiones portuguesas por un lado a las que se sumarían las holandesas a partir del XVII, hicieron que la defensa de los puertos de acceso al interior de los archipiélagos tuvieran que ser defendidos con un rosario de estructuras que incluían contextos como los de Taiwán, las Islas Marianas o las mismas Molucas⁶. Islas que

4. PARRY, John H. *Europa y la expansión del mundo, 1415-1715*. 3.^a ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.

5. Las empresas no se detuvieron aquí y pronto se vio la necesidad de trazar canales intercontinentales que conectaran los dos frentes marinos.

6. RAMERINI, Marco. «Fortificaciones españolas en Ternate y Tidore». En SERRANO AVILÉS, Javier y MOJARRO, Jorge (eds.). *El archipiélago de la Especiería. España y Molucas en los siglos XVI y XVII*. 1.^a ed. Madrid: AECID, 2020, pp. 68-95; y CAMPO LÓPEZ, Antonio C. «Encla-

desde finales de la década de los veinte del siglo xvi formaban parte del imaginario de los protagonistas de esta gesta como lo ilustra la carta que Hernán Cortés envía al rey de Tidore en agradecimiento por el recibimiento dado a la flota de Magallanes⁷.

En cualquier caso se trató de trazar unas fronteras que permitieran delimitar los espacios de control y donde la característica esencial era su diversidad. Fronteras de distinta naturaleza, exteriores unas, interiores otras, pero en esencia vivas que dividieron un vasto territorio que no se llegó ni a ocupar ni a controlar totalmente. Fronteras que alcanzaron a ser móviles por la enorme capacidad de desplazamiento de los grupos a los que se quiso controlar y que afectó al diseño de los elementos de control, como los presidios novohispanos del siglo xviii. Cada tipo de frontera necesitó de un distinto modelo de fortificación. Un ejemplo de lo señalado puede ser la clasificación de los sistemas de fortificación que realizó Roberto Segre y que reflejan esa complejidad. Las iniciales defensas de origen medieval, los esquemas regulares cerrados, las fortificaciones diseñadas conjuntamente con trazados urbanos, las fortificaciones integradas en un sistema defensivo, o los diseños encuadrados en los principios articulados de Vauban⁸.

FUENTES PARA SU ESTUDIO

Para el análisis del sistema defensivo edificado por la Corona española en América y Asia, contamos con una información ingente a la que se puede acceder desde distintas fuentes. Respecto a las primarias, los archivos cuentan con una importante documentación generada a lo largo del tiempo por los distintos procesos impulsados y por la dinámica administrativa hispana. Así los repositorios que se pueden consultar en el Archivo General de Indias en Sevilla y en el General de la Nación en México, son solo un ejemplo de lo que señalamos, constituyendo unas

ves españoles en Halmahera y Sulawesi». En SERRANO AVILÉS, Javier y MOJARRO, Jorge (eds.). *El archipiélago de la Especiería. España y Molucas en los siglos xvi y xvii*. 1.ª ed. Madrid: AECID, 2020, pp. 96-113.

7. «Carta de Hernán Cortés al rey de Tidore, dándole gracias en nombre del emperador por el buen trato y recibimiento que hizo a la gente de la armada de Magallanes que quedó en aquella isla». AGI, leg. 6.º del Patronato Real. FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *Viajes y descubrimientos*. Ed. BAE, doc. XXXV, t. III, pp. 265-266. Consultado en MARTÍNEZ, José Luis (ed.). *Documentos Cortesianos I. 1518-1528*. Secciones I all III. 1.ª reimp. México: UNAM-Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 463-464.

8. SEGRE, Roberto. *América Latina en su arquitectura*. México: Siglo XXI, 1975.

fuentes indispensables de consulta no solo de informes, sino también de cartografías y planimetrías que nos permiten una primera reconstrucción de los complejos edificadas y la realidad física que los envolvió. Fueron precisamente éstas objeto de estudios como los realizados por Diego Angulo Íñiguez o Chueca Goitia y Torres Balbás, en los que se recogían en los casos que así se registraban, los componentes defensivos con los que contaban las nuevas urbes fundadas, iniciándose con ellos una bibliografía sobre esta temática que llega hasta nuestros días⁹.

En este mismo sentido, como fuentes primarias, podemos destacar los numerosos tratados de fortificación editados en torno a esta cuestión como el de Cristóbal de Rojas, el primero de muchos que desde finales del siglo XVI, 1598 en concreto, viene a ser el mejor reflejo de la dicotomía que se cernió sobre esta temática. La de la lejanía de una realidad que imponía una teorización acorde con una complejidad reflejada no solo en la elección de los enclaves, sino en el mismo diseño de unas estructuras que se debían mostrar eficaces, sobre todo a los nuevos sistemas de ataque que se habían desarrollado desde el medievo¹⁰.

Por lo que se refiere a las fuentes secundarias, la bibliografía sobre este tema se ha generado sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX, momento en el que se inicia un inusitado interés por este asunto y tanto libros como revistas recogen enfoques generales y puntuales sobre el tema. Debemos reseñar al respecto los trabajos de autores como Ramón Gutiérrez¹¹, o de publicaciones como la *Revista de Indias*¹², que ejemplifican lo señalado. Un interés que viene acompañado por el desarrollo de líneas de trabajo que a través de distintos grupos de investigación¹³, o

9. ANGULO ÍÑIGUEZ, Diego: *Planos de monumentos arquitectónicos de América y Filipinas, existentes en el Archivo General de Indias / por ...*- Sevilla: Laboratorio de Arte, 1934-1939. 7 vols. Arquitectura civil y religiosa; y *Planos de ciudades iberoamericanas y filipinas existentes en el Archivo de Indias / Introducción por Fernando Chueca Goitia y Leopoldo Torres Balbas; reseña por Julio González González*.- Madrid: Instituto de Estudios de la Administración Local, Seminario de Urbanismo, 1951.

10. ROJAS, Cristóbal de. *Teoría y práctica de fortificación*. Madrid: Luis Sánchez, 1598.

11. GUTIÉRREZ, Ramón. *Fortificaciones en Iberoamérica*. Madrid: El Viso, 2006.

12. Fundada en 1940, es una publicación científica sobre temas de América, publicada por el Centro Superior de Investigaciones (CSIC), y que ejemplifica la tipología de publicaciones periódicas en la que se aborda temas que permiten ahondar en el conocimiento de América y que ha tratado en no pocos trabajos la cuestión de las fortificaciones y defensa americana en la Edad Moderna.

13. Destacan en ese sentido algunos proyectos coordinados desde la Universidad de Sevilla como el de Arquitecturas del poder en el Caribe y Sudeste Asiático, 1729-1764 (PGC2018-099323-B-100), o Ingenieros Militares en el Caribe y el Golfo de México durante

la celebración de congresos internacionales¹⁴, que han posicionado a la arquitectura defensiva en una perspectiva patrimonialista integral que la está haciendo objetivo de proyectos de recuperación de los contextos en los que se encuentran y de trabajos de investigación defendidos como tesis doctorales¹⁵.

LOS ÁMBITOS DE CONTROL

Como hemos señalado, la vasta franja terrestre que hemos descrito sucintamente engloba en parte a las latitudes medias del hemisferio norte por las que han transitado las rutas históricas que se establecieron entre Europa y Asia, y a las que se sumaba América a partir de finales del siglo xv¹⁶. Éstas, que conocieron distintas fases de ocupación en función de la dinámica de establecimiento de los derroteros, encontraron ahora más que antes, un contexto en el que la alternancia entre lo marino y lo terrestre era evidente¹⁷. En cualquier caso se ponía en marcha una alteración de las estructuras territoriales existentes, ya que el contacto entre las colonias marinas con la península ibérica ya implicó un reordenamiento de los territorios, que se haría a partir de entonces en función de los objetivos establecidos en cada época. Una dinámica en la que la ciudad jugaría un papel destacado a partir del siglo xvi, adquiriendo con ello también un papel defensivo. Esto condicionó la estrategia de defensa que se comenzaría a trazar entre el final del siglo xv y el siglo xviii, donde las experiencias iniciales llevadas desde Europa, con el tiempo se fueron sustituyendo

el siglo xviii. Diálogo cultural, circulación transnacional y conflictos globales (HAR2015-63805-P), entre otros.

14. El I Congreso Internacional. Investigación Histórica, Interpretación, Conservación, Materiales, Rehabilitación, Reutilización, Gestión, Desarrollo Sustentable y Turismo. Arquitectura Militar y Gestión de recintos Fortificados, celebrado en 2015, fue un evento que se realizó con motivo de los 480 años del inicio de la construcción de la fortaleza de San Juan de Ulúa en México. Organizado entre otros por el CONACULTA y el INAH.

15. CABRERA, Alfonso. *El patrimonio arquitectónico y fortificaciones en Cartagena de Indias: Identidad, significado cultural y prospectiva*. Tesis dirigida por Rafael López Guzmán y defendida en 2017 en la Universidad de Granada.

16. Cfr. PHILLIPS, J.R.S. *La expansión medieval de Europa*. 1.ª ed., español. México, Fondo de Cultura Económico, 1994.

17. El caso de la Ruta de la Seda, puede ejemplificar esta combinación de los trayectos terrestres y marinos, en ocasiones como alternativa al inicio de etapas conflictivas que impedían un desarrollo con garantías de los recorridos. Cfr. RUIZ GUTIÉRREZ, Ana y SORROCHE CUERVA, Miguel Ángel. 1.ª ed. *La Ruta de la Seda. Camino de caminos*. Granada: Universidad, 2013.

con las generadas en los mismos territorios, haciendo partícipes de igual modo, tanto a ingenieros de formación europea como a los americanos.

Así podemos hablar de diversos escenarios que se fueron estableciendo y que se localizaron en función del proceso de expansión que se fue dando, adecuándose cada uno de ellos tanto a la realidad física y social a la que se enfrentaban, como a la intensidad de las presiones ejercidas por las potencias europeas, que desde un principio se mostraron interesadas en compartir el botín americano¹⁸.

No podemos en cualquier caso pasar por alto la concatenación de acontecimientos que hacen de la determinación histórica un factor a tener en cuenta. Así la idea de una visión integral en el planteamiento de ocupación hispana de los territorios americanos, no puede hacerse desde la simple percepción de la evolución lineal y lógica en apariencia, de un proceso que llevó inicialmente al establecimiento de factorías como las caribeñas o las dispuestas en las costas continentales. Esta fase inicial se vería sobrepasada por la misma idea de una propuesta más ambiciosa de la Corona española, al considerar la oportunidad que se ofrecía de llegar a los últimos confines de los nuevos territorios. Y todo ello teniendo en cuenta que hubo áreas del continente que nunca se dominaron plenamente, dándose el caso de la existencia de fronteras vivas ocupadas por grupos indígenas a finales del siglo XVIII y donde la presencia europea era prácticamente nula¹⁹ (fig. 2).

De ahí que no solo los motivos políticos y económicos hayan de valorarse, sino también los religiosos, ya que la evangelización de las poblaciones con las que se entró en contacto, obligaba a llegar hasta el último rincón de las tierras que se iban descubriendo²⁰. Un control integral, que desde tiempos de Felipe II tenía esa dimensión económica, política, militar y religiosa señalada, lo que implicó una conciencia integral del proceso que se refleja en la redacción de las Relaciones Geográficas, el mejor exponente administrativo para conocer los territorios que se tenían que gobernar,

18. RUIZ IBÁÑEZ, José Javier (coord.). *Las vecindades de las Monarquías Ibéricas*. 1.^a ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2013.

19. Sirve en este sentido como referencia el último enclave maya que cae bajo el control español en 1690, Tayasal, en el Petén guatemalteco.

20. Esta idea es expuesta en distintos trabajos por el arquitecto Ramón Gutiérrez quién si marca una diferencia con el proceso de ocupación portugués, basado en la Capitanía, es decir, estrechar franjas de tierras dispuestas hacia el interior y traspasadas a manos privadas, quienes se encargaban del afianzamiento del control territorial, para de nuevo intervenir el Estado recuperando esas propiedades y tomar las riendas en el proceso de ocupación. GUTIÉRREZ, Ramón, *op. cit.*



Fig. 2. La isla de Flores desde el enclave arqueológico de Tayasal (Guatemala), asentamiento conquistado en 1690.

muestra de la conciencia integral con la que se veía la situación y de unos puntos clave que permitían gestionar mejor la política ejercida²¹.

La importancia de que este proceso de ocupación y expansión se sustentara en una dinámica conocida y experimentada a lo largo de la Edad Media en la península ibérica, implicaba al menos las garantías de un éxito que se basaba en la localización estable de ciudades que funcionaran como cabeceras y desde las que se controlaran todos los territorios implicados en su mantenimiento. Modelo este que al igual que había ocurrido a lo largo de todo el medioevo peninsular, podría aprovechar en este caso las infraestructuras existentes prehispánicas que sirvieron para establecer una base a partir de la cual iniciar el desarrollo de control efectivo del territorio y que a la postre solo resistió hasta finales del siglo XVI, cuando se llevó a cabo una importante reorganización del espacio americano²².

21. LÓPEZ GUZMÁN, Rafael. *Territorio, poblamiento y arquitectura. México en las Relaciones Geográficas de Felipe II*. 1.ª ed. Granada: Universidad de Granada-Atrio Editorial-Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos-Fundación El Legado Andalusi, 2007.

22. Ya a inicios de esa centuria la estrategia del momento implicó controlar el flujo de comunicaciones, tanto en lo referido al traslado de riquezas desde América a España, como del pase de población a la inversa.

Como hemos señalado, el concepto de la frontera siempre estuvo presente, tanto desde el punto de vista de establecimiento de límites exteriores, como de la delimitación de los interiores. En todos los casos fue una herramienta de control de la presencia amenazante de las mencionadas potencias europeas, conformando bordes en los que se dispusieron estas para acabar controlando, ante el claro debilitamiento español, no solo las costas sino los caminos de comunicación entre América y la metrópoli. Ello hizo del Caribe un laboratorio tanto de experiencias bélicas, como de avances tecnológicos militares y navales, que acabarían afectando a los diseños y disposiciones de fortificaciones, defensas y ataques de las costas. Estrategia de control político-militar que como señala Ramón Gutiérrez, se diseñó desde los primeros momentos para proteger ciudades portuarias, y desalojar enclaves provisorios que buscaban establecerse para atacar y obtener resultados rápidos mientras no estuviera controlado el mar²³.

Un complejo de infraestructuras que se hicieron necesarias desde el principio y sobre todo desde que la piratería se convirtió en el método más económico y seguro como evidenció la captura de parte de los tesoros que Hernán Cortés enviada tanto a Carlos V como a iglesias, monasterios y personas²⁴. Unos ataques que se hicieron a partir de ahora más frecuentes y que en el mismo siglo XVI consiguieron que los ingleses culminaran su empresa de asedio y control de puntos concretos caribeños y que tiene en la figura de Francis Drake el exponente de la movilidad, extensión y ambición de dichos intereses con sus ataques a La Coruña, Cádiz, Santo Domingo, Puerto Rico y Cartagena de Indias²⁵. Se atisbaba de esta manera

23. GUTIÉRREZ, Ramón. «Espacio y Fortificación en América. (Siglos XVI al XVIII)». En: AA.VV. *Andalucía en América. El legado de ultramar*. Barcelona-Madrid: Lunwerg Editores, 1995, p. 149.

24. El robo de los tesoros que enviaba Cortés a iglesias, monasterios y personas por Juan Florin en 1522, hizo que preparara otro para el emperador en 1524. Ver «Relación de las cosas de oro que van en un cajón para su majestad, las cuales lleva a su cargo Diego de Soto». AGI —CDIAO, t. XII, pp. 339-344— Polavieja, *Hernán Cortés. Copia de documentos*, pp. 474-477. En MARTÍNEZ, José Luis (ed.). *Documentos Cortesianos I. 1518-1528. Secciones I al III*. 1.ª reimp. México: UNAM-Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 296-300; y «Relación de las cosas que lleva Diego de Soto, del Señor Gobernador, allende de lo que lleva firmado en un cuaderno de ciertos pliegos e papel, para el rey». AGI, Patronato — CDIAO, t. XII, pp. 349-352. En: José Luis MARTÍNEZ, ed. *Documentos Cortesianos I. 1518-1528. Secciones I al III*. 1.ª reimp. México: UNAM-Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 301-303.

25. El caso de Cartagena de Indias es representativo de la codicia de las potencias europeas, en concreto Inglaterra y de los errores de cálculo cometidos en sus asedios. Obra referencial que permitió poner la atención en esta ciudad y su sistema defensivo es MARCO DORTA, Enrique. *Cartagena de Indias: La ciudad y sus monumentos*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1951.

la intención por controlar puntos estratégicos de unas rutas que se consolidaría en el siglo XVIII, y que suponía sin duda un adelanto en la percepción de la imposibilidad, por parte española, de controlar territorial y marítimamente los espacios ocupados (fig. 3).



Fig. 3. Murallas de Cartagena de Indias. Siglos XVI-XVIII. Colombia.

La repercusión de la crisis de 1588 motivada por el episodio de la Armada Invencible, obligó a una reorganización de las defensas en el territorio y a una aceptación de la modernización de la flota española que ante la pérdida de efectividad de las fortalezas flotantes, tuvo que buscar cómo hacer frente a la mayor maniobrabilidad y eficacia de las «modernas» embarcaciones inglesas y holandesas, más pequeñas y rápidas²⁶. De alguna forma venía a ser la consecuencia de las presiones que ya se venían dando en el ámbito caribeño como es el caso del ataque que en 1586 había efectuado Drake a Cartagena de Indias, dentro de los señalados con anterioridad, y que fue el punto de inflexión que ya había provocado en

26. Es en este contexto en el que hay que situar el Plan de Defensa de 1588 de los ingenieros italianos Tiburcio Spanoqui y Bautista Antonelli, que aplicaron sus teorías al escenario americano a partir de un conocimiento exhaustivo de la realidad sobre la que se debía actuar.

1583 la dinamización de la Junta de Defensa de Puerto Rico y que marcó el cambio en los sistemas de protección²⁷.

Las cesiones se iniciaban así muy pronto, apenas sesenta años del control de las grandes capitales prehispánicas, México y Cuzco, lo que supuso aceptar la imposibilidad de control mencionada. Así a finales del siglo xvi se optó por replegarse en el control de los canales de tránsito marino a la vez que se apostaba por un dominio de tierra firme a partir de altas inversiones en fortificaciones. Ello hacía que estas últimas se convirtieran tanto simbólica como efectivamente en la base de la estrategia americana y que conocieran en el tiempo una profunda diversificación. Sería por tanto el Quinientos la etapa que marcaría la consolidación de los procesos de control de los frentes marítimos²⁸.

Solo hasta mediados del siglo xvii con la Guerra de los Treinta Años, España soportó un liderazgo mundial que iniciaría su declive de forma evidente a partir de la mitad de la centuria y que se manifestó en la cesión territorial como consecuencia de sus disputas europeas con el resto de potencias. Se ponía así la base a una alternancia en ese liderazgo que ocuparía Francia hasta el siglo xix y luego tomaría Inglaterra hasta el siglo xx. Un frente común contra España que contó con una estrategia sustentada en apoderarse de islas en el Caribe y consolidar asentamientos en Tierra Firme como ocurrió con Jamaica o Santo Domingo.

El siglo xviii se definió como un momento en el que el control del territorio cedió paso al dominio de los circuitos existentes como el Camino Real de Tierra Adentro y la creación de otros que garantizaran al menos la vigilancia de los espacios más alejados de los centros de decisión, como fue la consolidación del trazado del Camino Real de Tierra Afuera o de Coahuila a Texas, ante la amenaza de la presencia francesa en el contexto del Misisipi²⁹. Ese control de vías tuvo en el Caribe un escenario singular con el afianzamiento del control del comercio por parte de Francia con la

27. Este hecho supuso el paso de los sistemas concebidos como enclaves puntuales, de clara ascendencia medieval, caso de los que se habían aplicado en la Torre del Homenaje de Santo Domingo o en el Castillo de la Fuerza en la Habana, a otros en los que la relación con el entorno era más estrecha.

28. Por ejemplo, en este período podemos identificar la fase antillana, la posterior de consolidación de la concentración de bienes en el Pacífico, con los puertos de resguardo y apoyo a los galeones y la definición de las escalas sobre las que se sustentaría la Carrera de Indias con puntos periféricos al Caribe como el estrecho de Panamá, Veracruz, Cartagena de Indias o La Habana.

29. RODRÍGUEZ CEPEDA, Ana Sofía, SORROCHE CUERVA, Miguel Ángel (coords.). *El Camino Real de Coahuila y Texas. Patrimonio cultural compartido*. 1.ª ed. Saltillo: Universidad Autónoma de Coahuila-Universidad de Granada.

caña de azúcar e Inglaterra con los esclavos, a la par que se refrendaba la pérdida de territorios por parte de España como fue el caso de Belice, y los intentos fracasados de asedio a Cartagena de Indias o la misma Manila, ya en el ámbito del Pacífico³⁰. Esa dimensión integral fue la que llevó a Carlos III a ordenar la redacción del Plan Regional de Defensa el 25 de septiembre de 1765, creando la figura del Visitador General de las Fortificaciones de América. Sería Agustín Crame, un ingeniero militar, el primer visitador y a quién debemos la compilación más importante de planimetrías de defensas de ciudades accesos a bahías, torres vigías, fondeaderos, baterías de costas, que se generó y que realizó entre 1777 y 1778³¹ (fig. 4).



Fig. 4. Fuerte de Santiago. Siglo XVI. Manila.

30. La guerra del Caribe fue el intento por controlar América, en tanto que llave de acceso a ella. Las amenazas de Vernon en Cartagena en 1741 o la Toma de la Habana en 1762, no se pueden entender más que desde la expansión mercantilista inglesa y que tuvo otras consecuencias como la pérdida de Jamaica o también el intento de entrada en Manila.

31. Agustín Crame fue justo representante de esta figura del Visitador General de Fortificaciones y que tendría enormes repercusiones en el control territorial americano, destacando del mismo modo el ingeniero Silvestre Abarca, quién supervisaría la obra de Crame y acabaría dirigiendo el Real Cuerpo de Ingenieros Militares. Ver GUTIÉRREZ, Ramón. «Espacio y fortificación en...», *op. cit.*, pp. 158-161.

El siglo XIX marcó su inicio con las independencias de cada uno de los territorios americanos y acabaría con la presencia española tras la pérdida de los enclaves de Cuba, Puerto Rico y Filipinas a manos estadounidenses, poniendo punto y final a los tres siglos de presencia permanente española en América.

EL CARIBE (FORTALEZAS Y GALEONES)

Este período se podría establecer entre 1492, fecha del primer viaje de Colón y 1521, con la entrada definitiva de Cortés en México-Tenochtitlan, momento en el que se inicia el control continental. Los primeros tiempos de la presencia española en América se caracterizaron por una traslación directa de las experiencias peninsulares medievales al escenario insular en el que transcurren éstas durante casi tres décadas. Islas que fueron empleadas para una aclimatación a la nueva realidad y como trampolín desde el que se trazaron las expediciones de aproximación a la cercana realidad continental como las de Hernández, Grijalva y Cortés en 1515, 1517 y 1519 respectivamente.

La defensa de los nuevos territorios contó así con un primer programa en el que los modelos estaban más próximos a las torres de alquería medievales con estructuras de torre de homenaje realizadas en mampostería, que proporcionan defensa y cobijo a las incipientes poblaciones, así como puntos de vigilancia de las costas caribeñas³². La realidad, mucho más compleja, pronto hizo ver la necesidad de controlar no solo visual, sino efectivamente un escenario en el que bahías y puertos se convertían en puntos estratégicos para el recalo de las embarcaciones que empezaban a trazar sus primeros recorridos y que desde un inicio se vio salpicada con la presencia de piratas, verdadera avanzadilla de potencias como la inglesa o la holandesa. Ello hizo trasladar al nuevo marco la experiencia italiana del Mediterráneo, con lo que el diseño de la defensa caribeña se abrió a la influencia de ingenieros transalpinos además de holandeses, puestos al servicio de la Corona española. Así, figuras como Tiburcio Spannocchi o Cristóbal de Rojas fueron dos de sus máximos representantes, quienes comenzaron a diseñar las nuevas fortalezas que debían defender accesos a puertos y bahías. Este contexto se mantuvo como prioritario a pesar de la exposición que el Pacífico tuvo a ataques dada su lejanía, inicialmente vista como una ventaja pero a la postre factor que se volvería en su contra.

32. GUTIÉRREZ ESCUDERO, Antonio. «La defensa y las fortificaciones del Caribe español durante la época colonial...». En: *Puertos y Fortificaciones en América y Filipinas*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 1985, pp. 145-159.

Todo ello hizo replantear el control de un punto tan lejano a este contexto inicial como fue el del Estrecho de Magallanes que a pesar de esta circunstancia ya había sido surcado antes de que acabara la centuria por marinos como Magallanes o Drake (fig. 5).

La preocupación y necesidad por crear una escuela de ingenieros ya se puso de manifiesto a finales del siglo xvi y estuvo perfectamente representada en las figuras de los Antonelli, padre e hijo, quienes estuvieron detrás del primer programa de fortificación. Bajo los auspicios de Felipe II, esta planificación defensiva llegó a ser el programa más importante de su tiempo en cantidad como en dimensión por los territorios a proteger y cuyo diseño se trazaría a lo largo de tres siglos. Así el Caribe recibía toda la atención con la localización de puertos de escalada, astilleros, áreas de carenado, depósitos, almacenes o atarazanas. Se iniciaba de esta forma un programa que paulatinamente se fue haciendo más complejo viendo como las defensas pasaban de los modelos iniciales aislados y aún de fuerte raigambre medieval a los más integrados donde hay una visión ya planificada desde los presupuestos renacentistas, integrando los elementos existentes a un programa más global. Se anticipaban de esta forma los

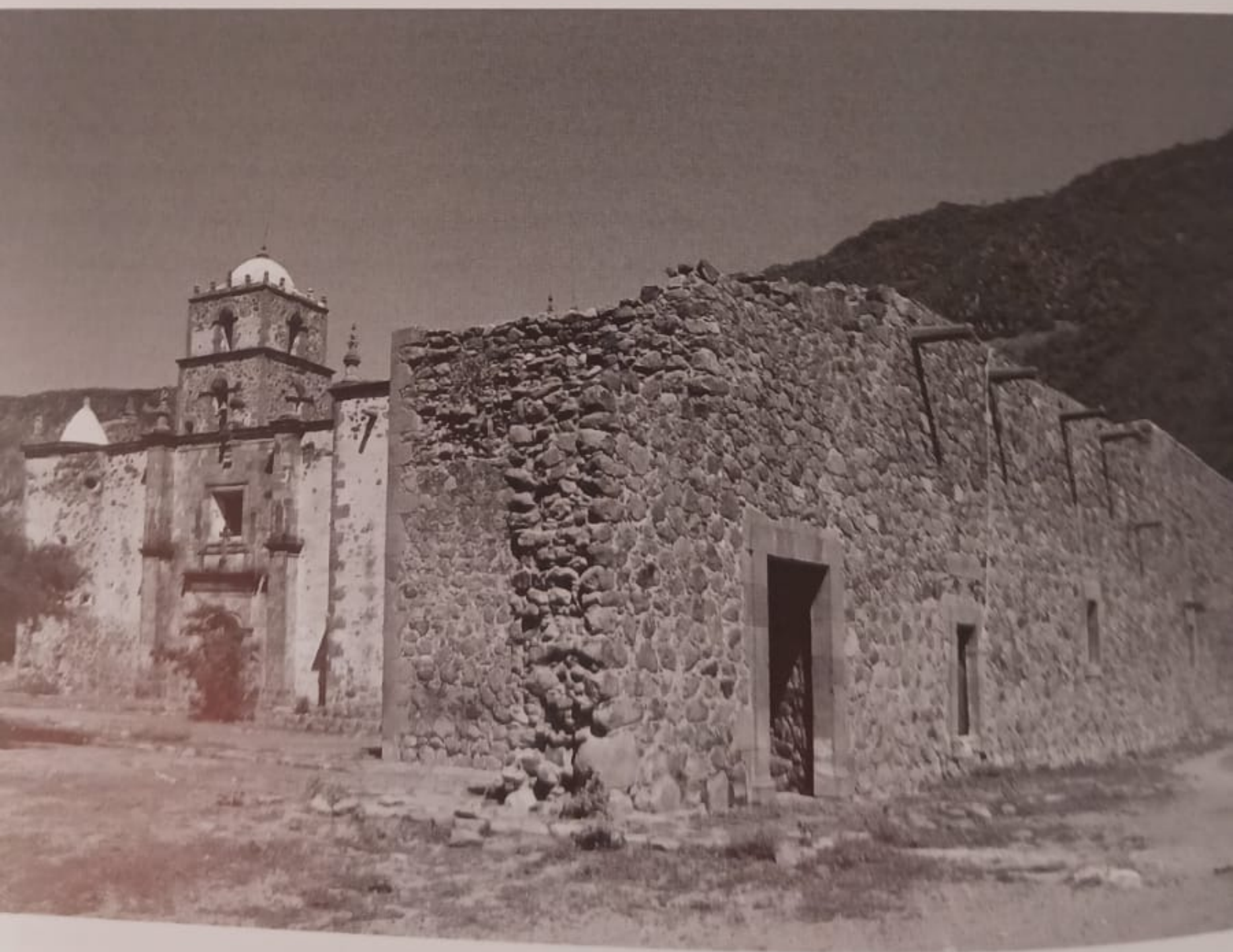


Fig. 5. Misión de San Francisco Javier Biaundó con gárgolas en forma de cañones. Siglo xviii. Baja California Sur. México.

diseños más complejos de Santo Domingo, La Habana, Veracruz, Panamá y Portobelo, ya en el siglo xvii³³.

ÁMBITO CONTINENTAL (CASAS, CONVENTOS, PRESIDIOS)

La realidad continental se presenta compleja por su dimensión y características. Si bien los territorios interiores vieron aparecer nuevas fórmulas de defensa, los frentes litorales participaron de la programática inicial aunque en parte condicionada por la lejanía de unos centros de decisión que se fueron conformando y trasladando desde la zona caribeña a las grandes realidades sociopolíticas prehispánicas, la mexicana y la inca. De esta manera se iniciaba una dualidad que en este segundo ámbito se hacía mucho más evidente que la inicial que contraponía lo marino a lo terrestre insular.

Esta nueva etapa se inicia en 1521 y va a tener distintas fases, casi enmarcadas en cada una de las centurias que se suceden hasta el siglo xix y en las que no cabe la menor duda que la ocupación de los territorios continentales se convirtió en una gran empresa que puso de manifiesto tanto la extensión que venimos comentando, que se convertía en la gran desconocida de los nuevos espacios, como una diversidad de sociedades, con distintos niveles de desarrollo que obligaron a una disímil actuación.

Desde un primer momento la construcción de elementos defensivos aparece como uno de los objetivos del proceso de asentamiento³⁴. Y ello sin perder de vista que la dinámica de ocupación y fundación de ciudades se convirtió en un elemento más de la misma estructura defensiva que se debía conformar. Para el caso de las fortalezas Hernán Cortés y en relación a la fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz, menciona en varias ocasiones la construcción de este elemento defensivo en paralelo al mismo proceso de erección de la ciudad³⁵. Se iniciaba así de alguna manera la

33. Antonelli introdujo novedades en los modelos defensivos como los sistemas de plataformas, control de exteriores, fortificaciones sobre emplazamientos acuáticos, etc. GUTIÉRREZ, Ramón, «Espacio y fortificación...», *op. cit.*, pp. 150-153. Ver también CALDEÓN QUIJANO, J. A. «Ingenieros militares en Nueva España», *Anuario de Estudios Americanos*, 1949, T. VI, pp. 1-70.

34. CALDERÓN QUIJANO, José Antonio, *Historia de las fortificaciones de Nueva España*. Madrid: Gobierno del Estado de Veracruz; Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1984.

35. HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario (intr.). «Segunda carta de relación de Hernán Cortés al Emperador Carlos V, Segura de la Frontera, 30 de octubre de 1520». En: *Cartas y Documentos*. 2.ª ed. México: Porrúa, 2004, p. 34.

neutralización de la propia infraestructura militar del territorio mexicana y que es mencionada a lo largo de las crónicas redactadas, en las que se describían numerosas construcciones defensivas, por ejemplo dispuestas en el camino que se siguió desde la costa al interior de los territorios controlados por Moctezuma³⁶.

Durante todo el siglo XVI, la situación de inestabilidad a la que se enfrentan los recién llegados se puede percibir en dos aspectos que a través de las fuentes y por conocimiento de la misma realidad se dieron. Por un lado, tras la entrada definitiva de Cortés en México-Tenochtitlan en 1521, y el reparto de solares entre quienes participaron en la conquista de la capital mexicana, se procedió a la construcción de casas que según las fuentes eran fuertes y torreadas tal y como se describen a lo largo de esa centuria en las distintas crónicas que se redactan³⁷. Viviendas que ya en el siglo XVII verían desaparecer su apariencia militar y cerrada, para abrirse dentro de las dinámicas emanadas de los postulados barrocos que llegaron a la ciudad. Poco queda de aquellas edificaciones originarias y solo el Palacio de Cortés en Cuernavaca, aunque sin las limitaciones de la trama urbana y dentro de los aires renacentistas que lo inspiraron con la galería doble central, puede hacernos una idea de este tipo de construcciones que no es ajeno a una dinámicas que tienen un antecedente directo en el Palacio de Diego Colón en Santo Domingo, y aún presentan pervivencias de componentes medievales, como las insinuadas torres de los extremos³⁸.

El control efectivo del territorio, al igual que en la Edad Media peninsular, se sustentó en el establecimiento estable de población conforme se iban ocupando nuevos territorios. De ahí que la fundación de ciudades, uno de los capítulos más destacados desarrollados por la Corona española en América, se convirtiera en un elemento básico en este proceso. Los mecanismos de poblamiento se estructuraban así para la consolidación de las fronteras internas, urbanizando el espacio. De ahí que ciudad, convento, pueblos de indios y con estos últimos los hospitales, se deban considerar células básicas de esta política de inserción³⁹.

36. DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*. Ed. 2019. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/portales/hernan_cortes/obra/historia-verdadera-de-la-conquista-de-la-nueva-espana-953339/

37. CERVANTES DE SALAZAR, Francisco. *México en 1554. Tres diálogos latinos*. México: UNAM, 2001, p. 23.

38. CHANFÓN OLMOS, Carlos. «El Castillo-palacio de don Hernando Cortés en Cuernavaca». *Anuario de Historia de América Latina*, 20, 1983, pp. 299-319.

39. SOLANO, Francisco de. *Ciudades hispanoamericanas y pueblos de indios*. 1.^a ed. Madrid: CSIC, 1990.

En efecto, de los componentes señalados, otro apartado que tendrá una enorme trascendencia por lo que supone de receptor de tradiciones medievales y de definidor de recursos posteriores es el capítulo de las fundaciones monacales. Desde la llegada en 1524 de los franciscanos, se buscaría un modelo regular que fue reclamado por el mismo virrey Mendoza a partir de 1535 por medio de una «traza moderada» para que optimizara esfuerzos constructivos y estableciera una imagen «corporativa» del nuevo orden establecido. Quería de esta forma conformar una imagen unitaria y perfectamente identificable del nuevo orden por parte del indígena⁴⁰.

Un esquema integrado por dos ámbitos perfectamente definidos y adaptados a la realidad social a la que debían de servir. Arquitectura conventual y arquitectura a cielo abierto se integran en una estructura en el que la apariencia exterior se construyó con recursos como predominio de volúmenes, almenas, merlones, pretilos de atrios y gárgolas con perfiles de cañones que intimidaran posibles ataques con ejemplos como el ex convento de San Nicolás de Tolentino en Actopan⁴¹. Recursos que permanecerán hasta el siglo XVIII, distribuyéndose por todo el frente fronterizo que en ese momento abarcaba desde California a Texas. Es precisamente ese límite septentrional el que no dejó de ajustarse debido a las fluctuaciones de una línea imaginaria que delimitaba los espacios controlados de Nueva España y aquellos otros por los que se movían grupos indígenas, cazadores recolectores que en nada tenían que ver con las sociedades urbanizadas de los valles centrales⁴².

Un territorio que se articuló inicialmente siguiendo ejes norte sur entorno a las rutas por las que transitaban, personas, objetos e ideas, impulsadas por los descubrimientos de las minas de plata de Zacatecas a partir de 1546, y el establecimiento de un frente de presidios que sobre todo desde el siglo XVII y en el XVIII se diseñaron con la intención de defender a los habitantes de estos territorios alejados de los centros de decisión y que en torno a los mismos, vieron crecer también ciudades de españoles y pueblos de indios⁴³ (fig. 6).

40. HANKE, Lewis, ed. *Los Virreyes españoles en América durante el gobierno de la casa de Austria: México*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles - Atlas, 1976-1978, 5 volúmenes, volumen 1, 1976, pp. 38-57.

41. ESPINOSA SPÍNOLA, Gloria. *Arquitectura de la Conversión y la Evangelización en la Nueva España durante el siglo XVI*. Almería: Universidad, 2000.

42. Cfr. POWELL, Philip, W. *La guerra chichimeca. 1550-1600*. México: Fondo de Cultura Económica, 1977; JIMÉNEZ, Alfredo. *El Gran Norte de México. Una frontera imperial en la Nueva España (1540-1820)*. Madrid: Tébar, 2006.

43. Cfr. SOLANO, Francisco de, *op. cit.*



Fig. 6. Zacatecas. México.

En efecto la presencia de tropas francesas en el contexto del Golfo de México, cerca de la desembocadura del conocido en ese momento como río Espíritu Santo, hizo en la segunda mitad del siglo xvii, mandar expediciones desde la ciudad de Saltillo. La presencia española desde el último cuarto del siglo xvi en estos territorios tan septentrionales se debió a la expansión del control territorial propiciada por el establecimiento de las minas de Zacatecas y la necesidad de abastecimiento de otros centros mineros. En este caso, el ramal viario que se abría hacia el noriente, se hacía para abastecer los yacimientos de Mazapil y Bonanza. De esta forma, la misma presencia de dos infraestructuras como los denominados a veces no con acierto Caminos Reales de Tierradentro y de Tierra Afuera, ya de por sí se convertían en elementos defensivos consolidando la presencia de grupos humanos en ciudades, pueblos y haciendas entre otros, cuya existencia servía para controlar el territorio⁴⁴.

44. SERRERA, Ramón María. *Tráfico terrestre y red vial en las Indias españolas*. Madrid, Lunwerg, 1992.

Dicha expansión se hizo inicialmente con fines económicos, y la presencia de los mencionados franceses determinó actuar ante la presión internacional que de la misma forma que en el frente pacífico, se hacía ahora evidente en las proximidades del seno mexicano. La complejidad del contexto exigió contar con gente conocedora del territorio y así Alonso de León, militar y perfecto conocedor del espacio y el franciscano Damián Mazanet, conformaron la primera pareja de abanderados que llegaron a incursionar poco más allá del río Grande en la segunda mitad del siglo xvii⁴⁵. Es en este momento cuando otro de los componentes defensivos se empezó a definir, el del soldado de cuera, figura central de los destacamentos militares septentrionales y que icónicamente daría lugar a una de las figuras más representativas del imaginario occidental, el cowboy norteamericano.

En estos vastos territorios, las haciendas, núcleos de la unidad de explotación por excelencia, el latifundio, las misiones franciscanas que desde el xvii se establecieron y que definieron un proceso de ocupación que las llevó en su deterioro y abandono a reconvertirse en haciendas y los presidios necesarios para apoyar a dicha estructuración, se completaban con la fundación de ciudades y pueblos de indios como Saltillo⁴⁶ o Monclova, manteniendo así las estrategias iniciadas en el siglo xvi.

En este contexto el presidio conforma el modelo defensivo. Diseñado inicialmente como una simple empalizada, su planta, cuadrada o rectangular, con un patio en el centro entorno al que se disponían las viviendas de indígenas y españoles, con dependencias para su abastecimiento, tenía elementos como torreones circulares en las esquinas o complejos religiosos integrados por la iglesia y el alojamiento para los misioneros que fusionaban la escala militar, civil y religiosa en la que se basaba esta expansión. Un esquema que se proyectaría a componentes de este proceso como las mismas misiones que se fundan en el entorno del río San Antonio y en las que la de San Miguel y San José Aguayo, representa el modelo descrito para el primer cuarto del siglo xviii.

El aislamiento hacía que la autosuficiencia determinara que algunas haciendas, centro de explotaciones inmensas como las que consiguió conformar Francisco de Urdiñola, germen del marquesado de Aguayo,

45. CHAPA, Juan Bautista, *Texas and Northeastern Mexico, 1630-1690*, Texas: University of Texas, 1997.

46. Saltillo se funda en el último cuarto el siglo xvi y lo hace con un diseño en el que se contempla el pueblo de indios, que conforma la comunidad de tlaxcaltecas que acompaña al grupo de españoles. En este caso San Esteban de la Nueva Tlaxcala es un ejemplo del modelo de urbanización que se llegó a emplear.

con cerca de un millón de hectáreas, contarán con murallas, de las que apenas si nos han llegado ejemplos por estar realizadas en adobes y por el mismo proceso de abandono que conocieron⁴⁷.

La implementación de presidios y haciendas no evitó que se reajustaran en el siglo XVIII los primeros en número y distribución. Dada la poca eficacia que ofrecían ante el continuo hostigamiento de los grupos indígenas y la necesidad de optimizar un control territorial en el que el número de soldados parecía excesivo junto al cobro de salarios, vieron como su disposición en el territorio buscaba una mayor eficiencia en su función. Los cambios promovidos desde la Corona española hicieron pasar de un organigrama lineal a otro triangular con lo que se buscó controlar mejor los corredores por los que transitaban los indígenas, además de optimizar el apoyo entre cada uno de ellos. Una dualidad, la del presidio y la hacienda que no debe hacernos perder de vista que en esta centuria y por las especiales circunstancias que se dan en ella, la consolidación de las fronteras internas se sustentó a partir del establecimiento de fortines y de familias que son llevadas ex profeso para garantizar el poblamiento, tal y como se generalizó en los confines meridional y septentrional americanos⁴⁸ (fig. 7).

FRENTE PACÍFICO Y CONTEXTO INSULAR FILIPINO

El descubrimiento del Mar del Sur por Núñez de Balboa en 1513, reajustó si cabe la empresa americana. La trascendencia de este acontecimiento determinó posteriores acciones como la circunnavegación del planeta por Fernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano (1519-1522) o la misma actitud de Hernán Cortés poco después de entrar en México-Tenochtitlan, ordenando las expediciones hacia el Mar de Sur, la búsqueda de un puerto para construir barcos con los que proseguir el camino hacia el oeste y su propio viaje a la península de Baja California en la década de los treinta del siglo XVI⁴⁹.

El establecimiento del tornaviaje entre el archipiélago filipino y las costas de Nueva España en 1565, abrió la consolidación de una ruta que

47. VILLARREAL REYES, Arturo E. *El horizonte fraccionado. Haciendas de Coahuila*. Saltillo: Secretaría de Cultura de Coahuila, 2014.

48. El proyecto de ocupación y población de Sierra Morena, en Andalucía en 1767 bebió de estas experiencias tal y como se practicó con familias canarias en la década de los años veinte del siglo XVIII en San Antonio, Texas.

49. LEÓN PORTILLA, Miguel. *Hernán Cortés y la Mar de Sur*. Madrid: Algaba, 2005.



Fig. 7. Fuerte de San Pedro de Ggedo. Siglo XVIII. Coahuila. México.

pronto fue objetivo de marineros de naciones como Inglaterra y Holanda caso de Blake o Cavendish, quienes asaltaron a los galeones españoles desde la misma década de los setenta del siglo XVI. El final del trayecto ya en las proximidades de la costa americana, donde las tripulaciones llegaban exhaustas tras la travesía del Pacífico era el lugar elegido para el asalto, lo que forzó a encontrar puertos adecuados para fondear y desde los que tener bases que protegieran el recorrido que de norte a sur realizaban ya próximos a la costa, desde las proximidades de San Francisco hasta Acapulco.

A diferencia del Caribe, donde la relativa cercanía a Europa y la mayor densidad de puertos exigió de un programa constructivo más intenso como hemos visto, en el caso del Pacífico, la lejanía de este espacio y la inmensidad del océano, hizo pensar que era menos necesaria una infraestructura defensiva como la anterior, de ahí que de una manera más localizada solo encontremos complejos defensivos en Chile, Perú y México, que se vieron complementados con el papel de los presidios que en caso californiano se establecen desde 1769 en San Diego, Santa Bárbara, Monterey y San Francisco y que se integraban dentro de la infraestructura que junto a

misiones se definieron impulsados por labores como las franciscanas con Fray Junípero Serra a la cabeza⁵⁰ (fig. 8).

En ese sentido dos son los enclaves que merecen nuestra atención por conformarse en resumen del proceso de protección al que se vio sometido en concreto el litoral novohispano. Por un lado el fuerte de san Diego en Acapulco y por otro el Fuerte de san Blas en Nayarit. En ambos casos reflejan la necesidad de dotación de infraestructuras a una costa que tuvo que buscar soluciones defensivas en distintos momentos como fue el caso de Acapulco para defender la bahía a la que accedían los galeones provenientes de Manila. Finalmente, ya en el siglo XVIII, los reajustes promovidos por el visitador José de Gálvez y que tantos cambios trajeron en la península de Baja California al desplazar a grupos indígenas de un lugar a otro poniendo en contacto poblaciones contagiadas con enfermedades con otras que no lo estaban, tuvieron en la construcción del fuerte de san Blas un último episodio por reforzar el frente pacífico con un punto de abastecimiento de la costa californiana y de construcción de navíos.

En este escenario las misiones que los jesuitas inicialmente fundaron y posteriormente gestionaron y ampliaron franciscanos y dominicos, fueron otro componente indiscutible de la defensa de este territorio sobre todo en el ámbito peninsular bajacaliforniano, el más sensible y expuesto. Así las mismas se vieron dotadas de elementos superficiales en principio, que pasaron posteriormente a ser estructurales, y que les permitía aparentar ser complejos de salvaguarda, ante el aislamiento que presentaban entre si y respecto a los núcleos más importantes de defensa⁵¹.

Finalmente, por lo que se refiere al sudeste asiático, la proyección de la política de ocupación de la Corona española hacia occidente estuvo inicialmente condicionada por los acontecimientos que se produjeron en América y vinieron a ser la confirmación de que ese contexto en el que se estaba no era el objetivo inicial de la Especiería que movió la empresa castellana. Así, la continuidad se sostuvo en acontecimientos como el ya señalado descubrimiento del Mar del Sur que pronto hicieron necesario un replanteamiento de la estrategia inicial.

Las expediciones hacia occidente pusieron de manifiesto que las dimensiones del océano Pacífico en nada tenían que ver con las atlánticas

50. PALOU, Francisco. *Vida de Fray Junípero Serra y misiones de la California septentrional*. México: Porrúa, 1990.

51. RUIZ GUTIÉRREZ, Ana y SORROCHE CUERVA, Miguel Ángel. «Jesuitas, franciscanos y dominicos. La frontera litoral de las californias en el siglo XVIII». En: María Isabel MONTOYA RAMÍREZ y Miguel Ángel SORROCHE CUERVA. *Espacios de tránsito. Procesos culturales entre el Atlántico y el Pacífico*. Granada: Universidad, 2014, pp. 133-154.



Fig. 8. La bahía de Acapulco desde el Fuerte de San Diego. México



Fig. 9. Puerta de la muralla de Campeche. Siglo xvii. México.

y que la estrategia en un ámbito así se debía sustentar en la localización y control de puntos de recalo que garantizaran el éxito de la empresa. El archipiélago filipino se conformaba como espacio periférico de una realidad compleja que históricamente había hecho del océano Índico un mar de intercambio y que encontraba en este extremo oriental un límite que permitía la circulación entre mercados importantes como el chino, el japonés y el hindú (figs. 10 y 11).

La complejidad geográfica de las Islas Filipinas, con más de cinco mil islas en su archipiélago, pronto hizo necesaria la localización de las principales en las que llevar a cabo la misma política de fundación y fortalecimiento empleada en el Caribe⁵². La isla de Cebú, con el fuerte de san Pedro, pronto se dirimió en enclave estratégico al que se llegaba y salía hacia América. La fundación de la ciudad de Manila en 1572, aprovechando un asentamiento previo en las desembocadura del río Pasig, venía a consolidar esa presencia, aplicando todos los conocimientos acumulados en América, beneficiándose en este caso de la bahía que la protegía, y de su localización junto al río Pasig, lo que facilitaba su conexión con el interior y dotar de varios frentes acuáticos a la ciudad, mejorando con ello su defensa.

Ese número y complejidad de bahías, costas recortadas, etc., hizo que elementos como los campanarios se erigieran en componentes fundamentales de la estrategia defensiva, empleados como puntos de vigilancia y contacto entre enclaves. Casos como el de Laoag en la región de Ilocos Norte, en la isla de Luzón, es representativo de los materiales y técnicas constructivas empleados, en donde la monumentalidad alcanzada en el empleo del ladrillo, destaca del resto de las volumetrías edilicias de las poblaciones.

CONCLUSIONES

No cabe la menor duda que la complejidad del escenario que se abrió ante los europeos en América, requirió de una toma de decisiones sustentada en la experiencia previa acumulada a lo largo de la Edad Media. En el caso de la defensa que se debió diseñar de tan enorme espacio a la vez que desconocido, conoció un proceso que requirió del aprovechamiento de las metodologías generadas en contextos como el italiano desde finales

52. La complejidad de todo el sistema se puede entender en obras como la de VALDÉS TAMÓN, Fernando. *Planos de las plazas, presidios, fortificaciones en todo el distrito de las provincias que sujeta el Real dominio en las islas Filipinas...*, 1738. http://creativecommons.org/publicdomain/mark/1.0/deed.es_ES



Fig. 10. Iglesia de Miagao. Siglo. XVIII. Filipinas



Fig. 11. Torre de la iglesia de Laoag. Ilocos Norte Filipinas.

del siglo xv y que permitió programar un diseño coherente de elementos defensivos desde el siglo xvi en ámbitos como el caribeño. Se establecía de esta manera un primer germen de un cuerpo de ingenieros que posteriormente daría sus frutos.

Por lo que se refiere a la siguiente centuria, la escasez de ingenieros que siguieran con la línea trazada en el siglo anterior devino en una necesidad, recurrir a fuentes privadas para crear academias, a lo que se sumaría la aparición de religiosos e inteligentes en arquitectura, quienes sin una formación previa solventaron esa carencia con ingenio y dedicación.

Ya el siglo xviii, vería aparecer el Real Cuerpo de Ingenieros Militares en 1711 y la Real Academia de Matemáticas en 1739, testimonio claro de la influencia francesa que promovió una racionalización en la práctica militar que afectaría a la misma reorganización de estos elementos en los territorios americanos.